

por engaño. Pero como cada vno en su negocio sabe lo que mejor le conviene, y Cortés mas que otros, porque no era lerdo, sino astuto, y mañoso, entendia la cautela, oia las palabras, y aun resistia la fuerza, que despues le quisieron hacer, viendo que no valian astucias. Pero como los Enamorados no viven seguros, porque quando ellos miran, piensan que los otros duermen, sucediole, que saliendo vn Dia à pasear, por junto de la Puerta de la Iglesia, y casi enfrente de donde la Dama vivia, llegó Juan Escudero, Alguacil, con otros, por detrás, y abraçandose con él, le llevó preso. (al qual despues ahorcò, en esta Nueva-España.) Procedieron contra él los Alcaldes, y le sentenciaron rigurosamente: apelò para Diego Velazquez, el qual, como Hombre de Animo noble, y no vengativo, à ruego de muchas Personas, y en especial de Andrés de Duero, grande Amigo de Cortés, le perdonò; pero no le quiso recibir mas en su servicio. Metieronle en vna Nave, para llevarlo à la Española. Entonces favorecian muchos à Cortés, sintiendo passion en el Governador; y como se viò en la Nave, desconfió de su libertad, y con este recelo probò muchas veces à sacar el pie de la Cadena, y tuvo forma para quitarse las prisiones. Trocò aquella Noche los Vestidos, con el Criado, que le servia, y salió por la Bomba, sin ser sentido, y colòse de presto, por vn lado del Navio, al Esquife, y fuese con él; mas porque no le siguiesen, soltó el Barco de otro Navio, que alli junto estaba. Era tanta la corriente de Macagua-nigua, Rio de Baracoa, que no pudo entrar en él el Esquife, como remaba solo, y cansado, ni aun supo tomar Tierra, temiendo ahogarse, si se trabucaba el Barco. Desuudole, y atòse con vn Tocador sobre la cabeça ciertas Escrituras, que tenia, como Escrivano de Ayuntamiento, y Oficial del Tesorero, y que hacian contra Diego Velazquez: hechòse à la Mar, y salió nadando à Tierra, fue à su Casa, habló con Juan Xuarez, y metióse otra vez con Armas en la Iglesia. Viendo el hecho Diego Velazquez, embió à decirle entonces, que lo pasado fue pasado, y que fuesen Amigos, como de antes, para ir en su compañía, sobre ciertos Isleños, que andaban alçados. Casòse Cortés con Catalina Xuarez (como hemos dicho) porque así lo avia prometido, y por vivir

en paz, y quitarse de Pleitos; y no quiso hablar à Diego Velazquez en muchos Dias. Saliò este Governador, con mucha Gente, contra los Alçados, y aquel mismo Dia dixo Cortés à su Cuñado Juan Xuarez, que le sacase, secretamente, vna Lança, y Ballesta, fuera de la Ciudad; y despues de anoche-cido salió de la Iglesia, y tomando la Ballesta, se fue con el Cuñado à vna Granja, donde estaba Diego Velazquez aloxado con solos sus Criados, que los demás estaban aposentados, en vn Lugar alli cerca; llegó tarde, y à tiempo que Diego Velazquez estaba mirando el Libro de la Despena. Llamò à la Puerta, (aunque estaba abierta) y dixo al que respondió, como era Cortés, que queria hablar al Señor Governador, y tras esto entròse dentro. Diego Velazquez, que le viò, temió, por verle armado, y à tal hora. Rogòle, que cenase, y descansase, sin recelo. Dixole, que no venia si no à saber las quejas, que de él tenia, y à satisfacerle, y à ser su Amigo, y servidor. Dieronse las manos en raçon de esto, y prometieronse amistad; y despues de muchas pláticas, se acostaron juntos, en vna Cama, donde los hallò juntos à la mañana Diego de Arellana, que fue à ver al Governador, y à decirle, como se avia ido aquella Noche Cortés: de esta manera tornaron à la amistad primera los dos, y se fueron juntos à la Guerra.

Despues, que bolviò de esta Pacificacion, estuvo à pique de ahogarse en la Mar; porque viniendo de las Bocas de Bani, de ver vnos Pastores, è Indios, que traia en las Minas à Baracoa, donde vivia, se le trastornò la Canoa de noche, media Legua de Tierra, y con Tempestad, y Tormenta: Pero salió anado, al tino de vna Lumbre de Pastores, que cenaban junto à la Mar. Considerado todo esto, se verá los peligros, y desmanes, que este Valeroso Capitan tuvo en sus principios, en el qual se me representa otro David, que anduvo perseguido de Saul, por las sospechas, que el coraçon le daba, que le avia de quitar el Reino; y aunque Diego Velazquez, no se podia persuadir à esto, por entonces de lo que Cortés avia de ser, al menos, lo que él no sabia, el coraçon se lo adivinaba; y así como à contrario de su reputacion, y honra, le hacia en todo lo que podia, Guerra. Lo qual

qual todo, como ottò David, sufria Cortés, y quasi parecido à él, quando metido en vna Cueva, no le quiso matar, sino solo quitarle el Barrilillo de Agua, para testigo despues de su mansedumbre, y clemencia, y se fue esta noche dicha à su presencia, no à matarle, ni hacerle mal (aunque pudiera) sino à desenojarle, y à ofrecerse por mas suyo, que hasta entonces. Porque por semejantes peligros, y rodeos, corren su camino, los mui excelentes Varones, hasta llegar donde les està guardada su buena dicha.

CAP. III. Del Descubrimiento, que hizo Francisco Hernandez de Cordova, de la Tierra de Yucatàn, y Costa de esta Nueva-España: de Encuentros, que con los Indios tuvo, y de su muerte.



L Año de mil quinientos y diez y siete, armaron tres Navios, Francisco Hernandez de Cordova, y Christoval Morante, y Lope Ochoa de Caucedo, para ir à buscar Indios, à las Islas Convecinas, y hacer Rescates, como hasta entonces lo acostumbraban. Y esta Jornada pasó de lo ordinario, y llegó à descubrir la Tierra de Yucatàn, Costa hasta entonces no conocida, ni hallada de nuestros Castellanos. Donde en vna Punta avia vnas mui grandes, y buenas Salinas, y las llamó, de las Mugerres, por aver alli Torres de Piedras con Gradas, y Capillas, cubiertas de Madera, y Paja; en las quales estaban puestos por mui artificioso orden, muchos Idolos, que parecian Mugerres. Maravillaronse los Españoles, de ver Edificios de Piedra, que hasta entonces no se avian visto por aquellas Islas, y que la Gente se vistiese tan rica, y lucidamente; porque tenian Camisetas, y Mantas de Algodon blancas, y de colores, Plumages, Carcillos, y Joias de Oro, y Plata, y las Mugerres cubiertas Pecho, y Cabeça. Vieron vnas Canoas de Gente, y llamandolos por señas, se llegaron, y entraron treinta Indios en los Navios, y se admiraron de ver nuestra Gente. Regalaronlos, y fueronse, prometiendo de

Tomo I.

bolver otro dia; como lo hicieron, trayendo consigo à su Caçique, el qual les decia, Conezcotoche (que quiere decir andad acá à mis Casas) y por eso se puso aquella Parte, Punta de Cotoche. Salieron à Tierra los de los Navios, y tuvieron vna Refriega con los Naturales de la Tierra, como la cuenta Antonio Herrera, en las Decadadas, y hirieron quinze Castellanos, juntandose los vnos, con los otros, hasta llegar pie con pie. Y prendieron los nuestros dos Indios, que despues fueron Christianos, y se llamó el vno, Julian, y el otro Melchor. Fueron de los Indios, muchos heridos, y diez y siete muertos. Pasando mas adelante, hallaron ciertos Indios, que preguntandoles como se llamaba vn gran Pueblo alli cerca, dixeron: Teçetan, Teçetan, que es decir, no te entiendo. Y pensaron los nuestros, que se llamaba así, y corrompiendo el Vocablo, lo llamaron despues Yucatàn (que estos yerros nacen de las cosas mal entendidas.)

De Yucatàn, fue Francisco Hernandez, à Campeche, que los Indios llamaban Quinpech, Lugar crecido, que lo nombrò Laçaro. (por llegar alli Domingo de Laçaro) Saliò à Tierra, tomó amistad con el Señor, y rescató Mantas, Plumas, y Caracoles engarçados en Plata, y Oro. Dieronle Perdices, Gallinas, Tortolas, Anades, y Gallipavos, Liebres, Ciervos, y otros Animales de comer, mucho Pan de Maiz, y Frutas: allegabanse los Indios à los Españoles; vnos, les tocaban las Barbas; otros, la Ropa; otros, tentaban las Espaldas, y todos se andaban hechos bobos, al derredor de ellos. Aqui avia vn Torreoncillo de Piedra quadrado, que son sus Templos, y estava gradado de abaxo arriba, en lo alto del qual estava vn Idolo, con dos fieros Animales à las Hijadas, como que lo comian. Y vna Sierpe de quarenta y siete pies de largo, y gorda quanto el grosor de vn Buei (hecha de Piedra, como el Idolo) que tragaba vn Leon. Estaba todo lleno de Sangre de Hombres sacrificados, segun vnança antigua de todas à questeas Tierras.

De Campeche pasó à Champotòn, Pueblo grande, cuyo Señor se llamaba Mochocoboc, Hombre Guerrero, y esforçado, el qual no dexò rescatar à los Españoles, ni les diò Presentes, ni vitualla, como los de Campeche, ni Agua, sino à trueque de Sangre. Fran-

Y y

cisco

cisco Hernandez, por no mostrar cobardia, y por saber, que Armas, Animo, y Destreça, tenían aquellos Indios bravos, facò sus Compañeros lo mejor Armados, que pudo, y Marineros, que tomasen Agua, y ordenò su Esquadron, para pelear, sino se la consintiesen coger. Mochocoboc por desviarlos de la Mar, que no tuviesen tan cerca la Guarida, hiço señas, que fuesen detrás de vn Collado, donde la Fuente estaba; temieron los Nuestrros de ir allà, por ver los Indios pintados, cargados de Flechas, y con semblante de combatir, y mandaron soltar la Artilleria de los Navios, por espantarlos. Los Indios se maravillaron del Fuego, y Humo, y se aturdieron algo del Tronido, mas no huieron, antes arremetieron con animo, y denuedo, y gran concierto, dando gritos, hechando Piedras, Varas, y Saetas. Los Nuestrros movieron à paso contado, y en siendo con ellos, dispararon las Ballestas, arrancaron las Espadas, y à estocadas mataron muchos, y como no hallaban hierro, si no carne, daban la cuchillada, que los hendian por medio; y lo menos era, cortarles piernas, y braços à certèn. Los Indios, aunque nunca tan fieras heridas avian visto, duraron en la Pelea, con la presencia, y animo de su Capitan, y Señor, hasta que vencieron en la Batalla. Y en el alcance, y al embarcar, mataron à Flechaços quarenta y siete Españoles, y hirieron mas de cinquenta, y prendieron dos, que despues sacrificaron, y de los heridos murieron cinco en los Navios, quedò Francisco Hernandez con doce Flechaços, que segun ai quien le condene, los pudo escusar mui facilmente, pues no huvò acometidas adonde no quisiese ser el primero, conviniendo mas, en tal aprieto, su gobierno, que sus manos: porque el oficio del Capitan, no es tanto pelear, quanto disponer las cosas de la Guerra, à maior amparo, y defensa de su Gente; porque (como dixo el otro Sabio) el que Rige, y Governava vn Exercito, raras, y mui pocas veces ha de pelear, si no es que la pura necesidad le obligue; pero ya que no romò este consejo, y se vido herido, y desbaratado, embarcòse à gran priesa, navegò con tristeça, y fue corriendo à la Costa, destruido, aunque con estas buenas nuevas, de la nueva Tierra descubierta.

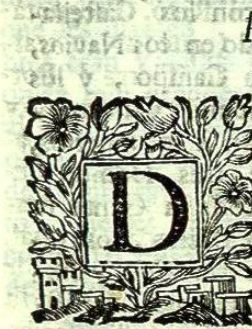
Fueron boxeando por Tierra de la Florida, donde tambien por buscar Agua, les sucedieron algunos desastres, y se les quedò vn Soldado, que se llevaron los Indios, y el Piloto Maior, Anton de Alaminos, fue herido en la garganta con vna Flecha. De esta manera llegaron à Puerto de Carenas, (donde aora es la Habana) y desde aqui escribió Francisco Hernandez de Cordova, al Governador Diego Velazquez, avisandole de su Navegacion, y Descubrimiento, en el qual avian hallado Gentes vestidas, y grandes Poblaciones, y Edificios de Cal, y Canto, (cosa hasta entonces nunca vista) y que por las muchas heridas que traia, de que se hallaba mui fatigado, se iba por Tierra à la Villa de Sancti Spiritus, adonde tenia su hacienda; y que si Dios le daba Vida, en estando mejor, le iria à ver; pero dentro de diez dias murió, y acabò con sus prometimientos. De los Soldados, murieron tres en la Habana, con los quales fueron cinquenta y seis los muertos, en esta Jornada, y los demás se esparcieron, por la Isla, y los Navios se fueron à la Ciudad de Santiago.

Quando llegaron los Nuestrros à aquella primera Poblacion, que dexamos dicho, mientras, que la Gente peleaba, entrò Alonso Gonzalez, Clerigo, que llevaban en la Armada, en el Templo, y facò vnas Cajuelas, con vnos Idolillos de Barro, y Palo, con sus Pinjantes, Patenas, y Diademas de Oro, y otros Dixes, con que los tenían engalanados los Indios, los quales traxò al Navio, y los guardò para mostrarlos en Cuba, y aprovecharse del Oro. Quando Diego Velazquez, y todos los demás los vieron, quedaron admirados, porque hasta entonces tales cosas no se avian visto, y luego corrió la fama de este Descubrimiento, por todas las Islas, engrandeciendole, y teniendole por mui Rico. Preguntaban à los dos Indios, que avian traído, si avia Oro en su Tierra? Porque la Platica de aquellos Tiempos, y Gentes, no era otra: que casi se parecian al Rei Midas, que todo su deleite era el Oro, y la Plata, y no trataba de mas, que de Riqueças, al qual, quando el otro Rei, su Contrario, le prendió, y vido que por guardar su Oro, no puso los medios necesarios para guardarse à si, y defenderse; le

hiço guisar Oro, y se lo diò à comer, y estando entre tantas Riqueças, murió de hambre, sin poderse aprovechar de ellas, para sus necesidades. Lo mismo corria por aquellas Islas, sino que faltò vn Rei, que les hiciese comer el Oro, porque tanto morian, y guardaban, à costa de los Pobres, que lo sacaban, y beneficiaban, sin atender à mas, que verse metidos entre Tejuelos de ello.

Los Indios, que veian el gusto, que hacian à los Españoles, quando les preguntaban, si avia Oro en su Tierra, por mas engolosinarlos, les respondian, que sí, con que se aumentaba mas el deseo de llevar adelante este Descubrimiento; y la verdad es, que los Indios mentian, porque en todo el Reino de Yucatàn no ai Minas de ningun genero. Pero no era esto lo que mas animaba, sino Dios, que ya començaba à descubrir Tierras, donde su Santissimo Nombre fuese conocido, ordenando su Magestad Santissima, que así como en otro tiempo, que solo era conocido en Israel, como dice David, saliese su conocimiento à los del Pueblo Gentilico, que lo ignoraba; así tambien corriese de este nuestro Christiano, à estas Gentes Idolatras, è Infieles, como à cosa que tenían accion, por ser de los que tuvieron tambien este Prometimiento, por ser Gentiles, como lo fueron nuestros Palados, que recibieron esta Merced, aunque hasta estos vltimos tiempos olvidados.

CAP. IV. De la Jornada, que Juan de Grijalva hiço à el Nuevo Descubrimiento de la Tierra de Yucatàn, que fue principio del que se hiço despues de esta Nueva-España, y como llegó à la Tierra Firme, y lo que en ella le



Diego Velazquez, que governaba la Isla de Cuba, alentado con estas nuevas, y con la golosina del Oro, y Plata, que le dixeran que avia en las Tierras nuevamente descubiertas, y

que la Gente era vestida (à diferencia de los Isleños) se determinò de llevar la Empresa adelante. (porque el Oro todo lo vence, y no ai dificultad que no rompa) Y aviendo apercebido tres Navios, y vn Vergantin, con lo que era menester para el Viage, nombrò por su Teniente, y Capitan General, à Juan de Grijalva, Mancebo de buena Disposicion, y de mejores Costumbres, Hidalgo, Natural de Cuellar; (que por ser Patria de Diego Velazquez, dixo Gomara, que era su Sobrino, y aunque le trataba como à Deudo, no le tocaba por ningun grado en Sangre) Hallabanse à la saçon en la Ciudad de Santiago de Cuba, Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo, y Alonso de Avila, que avian ido à Negocios, con el Governador, y eran Hombres, que tenían Indios en la Isla, y de ellos se hacia mucho caso. Quisieron acompañar en la Jornada, y por ser Personas tales, los nombrò por Capitanes de los tres Navios, con los mismos Pilotos, que se avian hallado en el Descubrimiento de Francisco Hernandez de Cordova, llevando título de Maior, Anton de Alaminos, y nombrò por Veedor, à Peñalosa, Natural de Segovia, y à vn Padre Clerigo, nombrò por su Capellan, y Cura, para que en esta Jornada los acompañase.

Como la Fama de la grandeça, y riqueza de la Tierra, era mucha, se juntaron con los Soldados de Francisco Hernandez, hasta docientos y cinquenta en todos, llevando algunos Naturales de Cuba, para servicio, y segun lo que refiere Bernar Diaz de el Castillo, que se hallò presente, con Francisco Hernandez, con Grijalva, y con Cortès. Yo vi, y conocí en la Ciudad de Guatemala, al dicho Bernar Diaz, ya en su vltima Vejez, y era Hombre de todo credito. La instruccion, que se le diò à Juan de Grijalva fue, que rescatase todo el Oro, que pudiese, y que si viese, que convenia poblar, que lo hiciese, donde no, que se bolviese. El Licenciado Bartolomé de las Casas, Autor de mucha fee, y que con particular cuidado lo quiso saber; y era grande Amigo, y mui intimo de Diego Velazquez, dice: Que fue la instruccion, que expresamente no poblase, sino que solamente rescatase, y que à todas las Gentes por donde anduviese, dexase pacificas, y